

JESUS HERNANDEZ (1940). en Economía. Investigador del Departamento de América del Norte en el CEA.

### **América Latina - Estados Unidos: el nudo de la crisis económica**

**La crisis económica latinoamericana se caracteriza por su extrema agudeza, por su enorme deuda externa y por la adversidad de los factores financieros y comerciales externos**

## **INTRODUCCIÓN**

Durante los últimos tres años y medio América latina ha experimentado su crisis económica más aguda y generalizada desde la gran depresión de los años treinta, Esto se debe a un conjunto de factores, entre los que —sin desconocer la importancia de los factores de origen interno— los fundamentales, en este momento histórico, son de origen externo y se vinculan a su total inserción dentro del sistema financiero internacional capitalista.<sup>1</sup> Podrá apreciarse que, aunque con distintos grados de intensidad, la crisis ha afectado a todos los países de la región, La presencia simultánea de varios factores externos desfavorables —tanto en el ámbito financiero como en el comercial— ha desempeñado un papel muy importante en el desencadenamiento y la duración de la crisis económica actual, así como constituye la explicación fundamental al alto costo de los procesos de ajuste y al elevado número de países que han tenido que iniciar procesos de renegociación de su deuda externa.

La actividad económica de la región se vio afectada en ese período fundamentalmente por cuatro cuestiones primordiales: el deterioro de la relación de precios de intercambio, el proteccionismo de los países capitalistas desarrollados, el alza espectacular de las tasas internacionales de interés y la enorme caída en el ingreso neto de capitales.

La relación desfavorable de los precios de intercambio tuvo en esta oportunidad una significativa magnitud y duración. De hecho, durante los años 1981, 1982 y 1983 declinó apreciablemente el poder de compra de las exportaciones. También fue importante el proteccionismo llevado a cabo por los países capitalistas desarrollados contra las importaciones de algunos productos básicos. Las restricciones impuestas al respecto han entorpecido los esfuerzos de América Latina para aumentar el volumen

---

<sup>1</sup> Refiriéndose a la crisis actual de los países subdesarrollados, ha escrito Fidel Castro:

“Este brusco deterioro económico -agravado sin dudas por reconocidas inadecuaciones estructurales internas, características de la mayoría de los países subdesarrollados- tiene claramente su origen en la crisis desencadenada en los centros capitalistas más importantes. Incluso cuando en esa coyuntura puede apreciarse la acción directa de los gobiernos de aquellos países -políticas fiscales, crediticias y monetarias restrictivas-, ello se debe con frecuencia a la necesidad de enfrentar presiones generadas por graves desequilibrios de origen externo [...] ...las nuevas facilidades financieras introducidas en la década de 1970 no han alcanzado ni remotamente para la solución de los graves desbalances de pagos que, por circunstancias externas y ajenas a su control, experimentan los países subdesarrollados”, En La crisis económica y social del mundo, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983, pp. 14-15.

de sus exportaciones, lo cual ha significado una pérdida efectiva de ingresos y exportaciones y ha operado a la vez como reductor de su capacidad de pago en divisas de libre convertibilidad. Por otra parte, el nivel alcanzado por las tasas internacionales de interés fue muy alto. Los efectos de las alzas en las tasas de interés fueron mucho más perjudiciales durante los años 1981-1983 debido al rápido crecimiento de la deuda externa contraída hasta 1981 y a su elevada proporción, que fue conveniada a tasas de interés variables. Por último, a estos elementos se sumó la brusca caída, a partir de 1982, del ingreso neto de capitales, al negarse la banca internacional a continuar suministrando créditos a la región en la magnitud requerida. Ante estas cuestiones —y otras que se analizarán en el cuerpo del trabajo—, numerosos gobiernos tuvieron que aplicar políticas de ajuste encaminadas a reducir el desequilibrio externo, que en sentido general conducían a la caída de la actividad económico-productiva, lo que provocó la aceleración del proceso inflacionario y el aumento de la desocupación y subocupación y contribuyó a afectar marcadamente el nivel real de las remuneraciones. Con ello se afectó también la distribución del ingreso y se deterioró el nivel de vida de los trabajadores de nuestra región.

## **LA CRISIS DE AMÉRICA LATINA**

Como consecuencia de los aspectos que se analizarán en los próximos epígrafes, la economía latinoamericana sólo creció a una tasa anual de 1,5% en 1981 —la tasa de crecimiento más baja registrada desde 1940— y tuvo tasas negativas del 1 % en 1982 y del 3,3 % en 1983.

En este último año se acentuó la crisis económica que la región había mostrado en los años 1981 y 1982.

La excepcional profundidad y extensión de la actual crisis resaltan aún más si se le considera en el marco del desenvolvimiento de América Latina durante el período de posguerra. Desde este ángulo, según la CEPAL la contracción económica reciente “marca el fin de la larga etapa de crecimiento y transformación que iniciaron la mayoría de los países latinoamericanos luego del segundo conflicto bélico mundial y que, en general, se caracterizó por un grado apreciable de dinamismo económico. En efecto, entre 1950 y 1980 el Producto Interno Bruto de la región creció a un ritmo anual medio de 5,5%, lo cual significó que en ese último año el volumen de la actividad económica global quintuplicó el registrado treinta años antes. Más intensos aún fueron el crecimiento de la producción industrial —que se sextuplicó con creces en ese lapso— y la formación de capital, gracias al cual el coeficiente de inversión aumentó gradual pero persistentemente a partir de mediados de los años sesenta”.<sup>2</sup> En la mencionada “etapa de crecimiento y transformación” debe tenerse en cuenta que la apertura a la inversión extranjera, inicialmente, y la estrategia de desarrollo basada en el endeudamiento que adoptaron muchos países de América Latina durante la década del 70 —la cual consistió básicamente en captar magnitudes apreciables de

---

<sup>2</sup> CEPAL: Vigésimo Período de Sesiones, 1984, Lima, Perú. *Políticas de ajuste y renegociación de la deuda externa*, p. 5.

recursos financieros externos, aprovechando la coyuntura favorable del escenario financiero mundial en esa época—, condujeron a un cierto grado de crecimiento en algunas ciudades de la región, pero sólo a costa de atar estructuralmente esas economías al capital extranjero y de generar un mayor grado de dependencia a los países capitalistas desarrollados.

Esto se puede apreciar en la actual crisis financiera de América Latina y en el hecho de que de 1970 a 1978 por cada dólar de inversión directa en los llamados países en desarrollo se repatriaron 2,37 dólares por concepto de utilidades, que contribuyeron al mejoramiento de las balanzas de pago de los países capitalistas desarrollados, ya que las inversiones directas ascendieron a 42200 millones de dólares, mientras que las utilidades repatriadas se elevaron a 100218 millones de dólares en ese período. Como consecuencia de la caída sin precedentes de la actividad económica en los años 1981, 1982 Y 1983, así como del incremento poblacional ocurrido en esos tres años, el Producto Interno Bruto por habitante se redujo un 0,9% en 1981; 3,3% en 1982 y 5,6% en 1983. En consecuencia, el producto por habitante en 1983 fue inferior incluso, al del año 1977, según se aprecia en la tabla no. 1.

Tanto en 1982 como en 1983 las tasas anuales negativas de crecimiento fueron casi generalizadas; pero específicamente en 1983 la apreciable caída del producto conjunto de la región se debió en lo fundamental a los resultados notoriamente desfavorables de la actividad productiva en Brasil y México, dado que, como se sabe, estas constituyen las dos economías latinoamericanas de mayor tamaño. (Véase la tabla no. 2.) Tal vez la forma más gráfica y simple de ilustrar la magnitud de la contracción económica de América Latina está dada por las siguientes cifras hipotéticas: si en los años 1981 y 1982 América Latina hubiera mantenido su ritmo de crecimiento económico del período 1961-1980, se estima que el valor acumulado del producto en 1981 y 1982 habría excedido en más de 102000 millones de dólares a las cifras reales del producto.<sup>3</sup> Evidentemente, en 1983 las “pérdidas” en ese sentido fueron muy superiores a las de 1982 (ver tabla no. 1), por lo que en los tres años en su conjunto dichas “pérdidas” fueron de una magnitud apreciable.

Otra grave consecuencia para América Latina fue la fuerte caída de la inversión. El drástico recorte sufrido por la inversión tiene efectos cuya amplitud no se percibe todavía. Entre estos se aprecia la paralización de importantes obras, lo que compromete los esfuerzos realizados durante varios años y la movilización de muchos recursos internos y financiamiento captado en el exterior. La caída de los recursos destinados a las inversiones constituyó un serio revés al proceso de desarrollo a mediano y largo plazo de los países de la región y aloja las posibilidades de alcanzar la ambiciosa meta del desarrollo en nuestros países.

Naturalmente, la situación descrita fue secundada por una marcada elevación de las tasas de desocupación. Se estima que a principios de 1984 el desempleo y el subempleo de la región ascendían a una magnitud equivalente al 30% de la fuerza de trabajo; es decir, que alrededor de 40 millones de trabajadores permanecían

---

<sup>3</sup> Cfr. Jorge Espinosa Carranza: “Los mercados financieros Internacionales y los problemas de la deuda externa latinoamericana”. En *Comercio Exterior*, vol. 34, no. 3. México, marzo de 1984, p. 242.

marginados de la actividad productiva y privados de su principal o única fuente de ingresos. Además, los efectos sociales negativos que se derivan del deterioro de la situación ocupacional se agravaron en numerosos países, al producirse al mismo tiempo una considerable disminución de las remuneraciones reales. El ritmo de aumento de los precios al consumidor continuó incrementándose y alcanzó en 1982 y 1983 magnitudes extraordinarias para el conjunto de la región —ascendieron al 85,6% y 130,4% respectivamente—, apreciándose cifras enormes para Argentina, Bolivia y Brasil (ver tabla no. 3), mientras que en no pocos países se implantó la congelación de los salarios nominales de los trabajadores.

La denominada teoría de la “locomotora”, según la cual la recuperación de la economía de los Estados Unidos —en estos momentos relativa y aún insegura— arrastraría con su dinamismo a los llamados países en desarrollo, no da muestras, una vez más, de haberse confirmado. Es más: la profunda crisis económico-financiera que sufre América Latina en la actualidad constituye una amenaza para la estabilidad política y social del sistema capitalista en la región, y tal crisis se profundiza en los momentos en que la economía de los Estados Unidos da muestra de recuperación, dado que algunos factores que influyen decisivamente en su mejoría —la lucha contra la inflación interna, el aumento de la, tasas de interés, los enormes requerimientos de préstamos del Estado etcétera— contribuyen a afectar seriamente a las economías latinoamericanas a través de su influencia en el incremento de las tasas internacionales de interés y otras consecuencias que analizaremos más adelante.

## **EL COMERCIO EXTERIOR: LA BALANZA COMERCIAL, EL DETERIORO DE LA RELACIÓN DE PRECIOS DE INTERCAMBIO Y EL PROTECCIONISMO**

Teniendo en cuenta la escasa dotación de recursos internos, tanto financieros, como de equipamiento, nivel tecnológico, etc. con que cuenta América Latina por ser una región subdesarrollada, la expansión de sus actividades económicas depende en gran medida de la importación de medios de producción —maquinarias y equipos—, materias primas y en no pocos casos de combustibles. Si analizamos los datos históricos, durante el período 1961-80 las importaciones se han movido en un intervalo que oscila entre el 12 y el 14% del Producto Interno Bruto de toda la región, lo que demuestra que han tenido un comportamiento relativamente estable y revela que, como promedio, el Producto Interno Bruto Global no aumenta más rápidamente que las importaciones.

Este modelo de desarrollo que en esencia resulta dependiente de las importaciones de insumos y bienes de capital, provoca un proceso de constantes —y a veces crecientes— déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos de los países de la región, que en muchos casos exige como contrapartida la captación de flujos de financiamiento externo, con las consecuencias que de ello se derivan. En los últimos años ese financiamiento externo ha experimentado una drástica caída —en especial en 1983 y durante la primera mitad del año 1984—, por lo que para hacer frente a sus crisis de balanza de pagos muchos países de la región adoptaron procesos de ajuste

eminentemente recesivos, ya que se han tenido que basar en la insólita reducción de las importaciones, no sólo de las prescindibles, sino también de no pocas imprescindibles, en lugar de basarse en el incremento de las exportaciones. De tal forma, durante una recesión de carácter internacional —exactamente en una coyuntura muy inoportuna— los países de América Latina han tenido que, generar una considerable magnitud de superávit comercial, con lo que de hecho se han visto obligados a convertirse en exportadores netos de recursos a los, países capitalistas desarrollados, con el agravante de tener que aceptar costos extraordinariamente elevados en la refinanciación de sus deudas externas.

Según se puede apreciar en la tabla no. 4, el excedente comercial de 31170 millones de dólares que se obtuvo en 1983 se debió fundamentalmente a la disminución de las importaciones, que de 79 mil millones de dólares en 1982 cayeron a 56 mil millones de dólares en 1983, después que había caído de 98 mil millones de dólares en 1981 a 79 mil millones de dólares en 1982. Del análisis de la tabla mencionada también se destaca que las significativas disminuciones en el volumen de las importaciones constituyeron un fenómeno generalizado en la región, y que el superávit comercial de 1983 triplicó holgadamente al de 1982, año en que el saldo positivo de 9740 millones constituía ya un vuelco radical de los negativos balances comerciales habidos en los años anteriores. Estas enormes caídas en las importaciones no solo afectaron las compras externas de bienes de capital, sino que también provocaron reducciones apreciables en las compras externas de materias primas, materiales y productos intermedios indispensables para mantener el nivel de la actividad económico-productiva. Ello explica que en 1982 el Producto Interno Bruto disminuyera o se estancara en muchos países y que en 1983 se manifestara una nueva y más profunda disminución.

Por otra parte, del análisis de la tabla no. 4 se observa que las exportaciones también han disminuido, pues de un total exportado en 1981 ascendente a casi 97 mil millones de dólares estadounidenses, bajó a menos de 89 mil millones de dólares en 1982 y a algo más de 87 mil millones de dólares en 1983. Esta situación también contribuyó notablemente a que se profundizara el carácter recesivo del ajuste económico aplicado, ya que obligó a reducir de manera apreciable el volumen de las importaciones de la región.

En los últimos años se ha intensificado la competencia internacional y, consecuentemente, los Estados Unidos y otras naciones capitalistas desarrolladas han aumentado las presiones para aplicar nuevas medidas proteccionistas contra las importaciones. Las restricciones impuestas al respecto han entorpecido los esfuerzos latinoamericanos para especializar su producción exportable de acuerdo con sus ventajas comparativas, lo cual ha representado una pérdida efectiva en la generación de ingresos a través de la disminución de las exportaciones y ha reducido la capacidad de pago exterior. Por otra parte, según reconoce la CEPAL, al igual que durante otras recesiones el estancamiento de la actividad económica de los países industrializados a principios de la década del 80 “tuvo efectos desfavorables sobre su demanda de importaciones y, por ende, sobre el ritmo de crecimiento del comercio

internacional. Sin embargo, en esta ocasión dichas consecuencias se hicieron sentir más aún debido al resurgimiento de prácticas proteccionistas en la política comercial de muchas economías centrales, las que fueron haciéndose más frecuentes y rigurosas a medida que se incrementaba el desempleo y se prolongaba la recesión. En estas circunstancias, el volumen del comercio internacional, cuya acelerada expansión había desempeñado un papel fundamental en el crecimiento económico mundial durante la posguerra, aumentó apenas en 1980, se estancó casi por completo en 1981 y se redujo 2% en 1982”.<sup>4</sup>

No cabe la menor duda de que la forma de vinculación de América Latina al sistema capitalista mundial determina que la región —aparte de sus propias dificultades típicas— absorba no pocos efectos depresivos que se generen periódicamente con las crisis habidas en los países capitalistas desarrollados. Uno de esos efectos negativos, como se ha visto, es el proteccionismo contra las importaciones.

Otra cuestión que debe tenerse en cuenta es el intercambio desigual entre los países capitalistas desarrollados y los países subdesarrollados. Este constituye en sí una continua tributación de estos últimos —y de los latinoamericanos en particular— a los países capitalistas más avanzados a través de un comercio exterior no equitativo que implica una constante transferencia de recursos y esfuerzo laboral desde los menos adelantados hacia los desarrollados. La fuente principal de ingresos en divisas para los países de la región está constituida por las exportaciones de productos primarios o de productos básicos a mercados mundiales que se comportan de manera inestable y donde las cotizaciones mantienen una tendencia decreciente en relación con las precios de las exportaciones de los países industrializados. De tal forma, por ejemplo, el poder adquisitivo de una tonelada métrica de azúcar en el mercado libre mundial a los precios nominales del mercado en el primer semestre de 1984 es, considerando incluso cálculos conservadores, unas cinco veces menor que el que tenía a mediados de la década del 20, dado que los precios nominales del mercado son ahora similares a los de sesenta años antes, mientras que las precios de los productos industriales se han multiplicado por una cifra superior a cinco y cercana a seis.

De ésta manera, ocurren fluctuaciones alrededor de un bajo nivel de ingresos provenientes de las exportaciones, lo que se traduce en una merma de los recursos propios de financiamiento. En esa situación los países subdesarrollados de la región tienen que recurrir a contratar préstamos externos para poder financiar los recursos necesarios para sus llamados programas de desarrollo. La relación de precios de intercambio tuvo un giro negativo para América Latina del 7,2% en 1931 y del 8,5% en 1982. Ambas caídas reflejan principalmente la disminución de los precios de las exportaciones latinoamericanas de 10,4% en 1981 y de 6,3% en 1982. Durante el año 1983 la relación de precios de intercambio continuó deteriorándose (más del 20% entre 1981 y 1983) Y durante el período de 1977 a 1983 dicha relación en los países no exportadores de petróleo sufrió un deterioro de casi un 38%, con lo que su nivel

---

<sup>4</sup> CEPAL: op. cit., p. 7.

medio en el período 1981-1983 fue considerablemente menor que el registrado durante los años 1931-1933, que constituyeran la etapa más crítica de la gran depresión.<sup>5</sup>

Detallando algunos productos, en 1982 el maíz sufrió una considerable disminución en sus precios internacionales, que alcanzó las cifras del 20%; los precios del azúcar se deterioraron un 41 % en 1931 y un 50% en 1982; los del café se rebajaron en un 24% en 1981 y en un 10% en 1982; el precio del cacao en el mercado mundial bajó un 20% en 1981 y un 16% en 1982; el de la soya disminuyó un 15% en 1982; el del algodón se deterioró un 14% en 1982 y el del cobre bajó un 20% en 1981 y un 15% en 1982. En 1983 se produjeron reducciones apreciables de los precios internacionales del azúcar y del café, así como de un buen número de minerales. Por otra parte, las alzas que en 1983 beneficiaron los precios del mercado mundial del cacao, el maíz, el banano.; la harina de pescado, el cobre y la lana estuvieron lejos de neutralizar las bajas que tales productos habían experimentado en años anteriores. Los problemas de la deuda externa tienen una estrecha vinculación con las dificultades en el comercio exterior, pues en última instancia la solución final a los problemas actuales y futuros de la balanza de pagos sólo se podrá alcanzar a través de la expansión comercial y el aumento de los ingresos por exportaciones. Resulta difícil concebir la idea de que América Latina pueda prolongar el actual proceso recesivo que está sufriendo. El subcontinente requiere —lo más rápidamente posible— un ajuste expansivo. Así, el excedente en el comercio exterior deberá lograrse por un aumento de las exportaciones; es decir, mediante un elemento que ayude a elevar el ritmo de crecimiento económico y no por una nueva reducción de las importaciones, lo que sólo contribuiría a hacer aún más profunda la actual recesión. La realización de esta aspiración tropieza sin embargo con extraordinarias dificultades porque los principales productos de exportación de la región padecen de precios bajos, mientras que los productos manufacturados que se ven obligados a importar tienen precios que gozan de notable tendencia alcista. Si a esto se le une el proteccionismo de los países capitalistas desarrollados, al que ya se hizo referencia, se completa el cuadro de las principales dificultades comerciales.

## **LA BALANZA DE PAGOS: EL ALTO COSTO DEL CRÉDITO EXTERNO Y OTROS ASUNTOS VINCULADOS AL FINANCIAMIENTO EXTERNO**

En sentido general un importante requisito para lograr y mantener el equilibrio en la balanza de pagos es que el ritmo de crecimiento de las exportaciones sea superior a la tasa de crecimiento de las importaciones, de forma tal que desde el punto de vista de su magnitud quede el excedente de divisas requerido para pagar las utilidades al capital extranjero y el costo de los intereses que vengán en el período. No obstante, en América Latina no sucedió así durante el período 1975-81, Los déficits comerciales con el exterior hubo que cubrirlos fundamentalmente mediante las solicitudes de créditos a la banca transnacional.

---

<sup>5</sup> Ibid.

Ahora bien, como consecuencia de las políticas de ajuste que pusieron en práctica muchos países de la región, tanto en 1982 como en 1983 se logró un considerable excedente comercial que redujo espectacularmente el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos de América Latina de 40370 millones de dólares en 1981 a 8460 millones de dólares en 1983, como se puede apreciar en la tabla no. 5.

La llamada “estrategia de endeudamiento” que adoptaron muchos países de América Latina en la década del 70 tenía un fundamento muy simple: complementar el ahorro interno con recursos provenientes del exterior para elevar así el ritmo de crecimiento económico y de la inversión. La movilización de los enormes excedentes financieros que se generaron en el ámbito internacional a partir de la llamada “primera crisis del petróleo” fue posible gracias a la interacción entre la mencionada “estrategia de endeudamiento” que siguieron numerosos países latinoamericanos y la política expansiva seguida por los bancos internacionales privados. Con esto, numerosos países latinoamericanos redujeron temporalmente los efectos negativos que la recesión de las economías de los países capitalistas industrializados y la súbita elevación del precio del petróleo en el mercado mundial tuvieron sobre el poder de compra de sus exportaciones. En buena medida gracias a la captación de una considerable magnitud de recursos financieros externos, América Latina logró incrementar el Producto Interno Bruto a cerca del 7% en 1974 y a cerca del 4% en 1975, años en que el mundo capitalista desarrollado sufrió una fuerte recesión.

Sin embargo, analizando más profundamente la situación se puede apreciar que la llamada política de endeudamiento tuvo su talón de Aquiles. A partir de 1978 las tasas de interés se elevaron notablemente en los principales centros financieros mundiales debido a la prioridad que se le dio en la mayoría de los países capitalistas desarrollados a la reducción de la inflación y de los constantes y apreciables déficits fiscales en los Estados Unidos, lo que contribuyó a agudizar la crisis en América Latina al generar al cabo de no mucho tiempo la necesidad de efectuar remesas de amortizaciones e intereses al exterior cada vez mayores y de gran volumen, debido en parte a las condiciones en que se habían efectuado los préstamos. En otras palabras, el déficit fiscal en los Estados Unidos y la aplicación por parte de algunos de los más importantes países capitalistas desarrollados de políticas monetarias restrictivas como estrategia antinflacionaria han sido graves para América Latina, debido a que provocaron un efecto multiplicador en las tasas internacionales de interés. La tasa interbancaria nominal ofertada en Londres (LLBOR) pasó de un promedio de 7,9% (para el dólar) entre 1973-78 a 4,3% en 1979-81.<sup>6</sup>

En 1983 las necesidades financieras del gobierno de los Estados Unidos comprometieron cerca del 71,5% de la capacidad de crédito interno de ese país, lo que redujo apreciablemente las posibilidades de financiamiento del sector privado,

---

<sup>6</sup> Cfr. BID: Progreso económico y social en América Latina. El sector externo. 1982, p. 185.



hizo escasos los recursos monetarios y tendió a encarecer el costo de captación del dinero; es decir, a elevar la tasa de interés.<sup>7</sup>

Por otra parte, la reducción de los excedentes líquidos de los países petroleros y las presiones para obtener recursos financieros para hacer frente a las necesidades de nuevas inversiones de gran intensidad de capital han influido también para que en el mercado monetario internacional las tasas de interés sigan siendo elevadas. Teniendo en cuenta que en 1984 la situación de estos dos factores —y de los otros dos mencionados en los párrafos anteriores— no debe ofrecer mejorías, es de suponer que las tasas de interés se mantengan altas. En estos momentos es elevado el costo de captación de los recursos financieros externos, ya que a principios de julio de 1984 el LIBOR para el dólar, a tres meses, ascendía al 12,3%; a seis meses era del 12,8% y a un año se elevaba a 13,5%.

Hay además otros elementos adicionales que también han contribuido a incrementar las dificultades de la balanza de pagos. Los recargos que la banca transnacional ha impuesto a los procesos de renegociación —sobretasas, por riesgo y las comisiones por gestiones, etc.— han significado trasladar todo el costo del ajuste a los países endeudados, desconociendo por completo la cuota de responsabilidad que tiene la banca comercial en la actual crisis de pago que padece América Latina. Este proceso constituye de hecho una nueva fuente de ingresos para los poderosos bancos transnacionales, los que a su vez también habían obtenido jugosas ganancias al actuar como intermediarios de los enormes recursos financieros de la OPEP —era la época del incremento en los precios del petróleo—, recibéndolos de esos países y otorgándolos a los países subdesarrollados a una tasa mucho más elevada.

Las remesas de intereses y utilidades de la región pasaron de unos 5800 millones de dólares en 1975 a algo más de 36800 millones en 1982 y disminuyeron a cerca de 34000 millones en 1983, como resultado del descenso que tuvieron las tasas de interés ese último año en los principales mercados monetarios internacionales y en menor medida a la disminución de las utilidades repatriadas debido a la contracción de la actividad económica de la región (ver tabla no. 6).

La extraordinaria carga que representa el pago de intereses y utilidades se aprecia claramente cuando se considera que la parte del déficit de la cuenta corriente que se atribuye a los pagos de intereses y utilidades pasó del 42% en 1975 a la enorme cifra de 401 % en 1983; o sea, que el pago por intereses y utilidades aumentó su peso en relación con el déficit en cuenta corriente en una proporción de casi 10 veces de 1975 a 1983 (ver tabla no. 6).

Por otra parte, la relación entre los pagos por intereses y el servicio total de la deuda externa aumentó de un 44% en 1979 al 55% en 1980, al 60% en 1981 y al 58% en 1982 y 1983; es decir, que desde 1980 el costo del financiamiento —pago de

---

<sup>7</sup> Cfr. Santiago Díaz Paz y Elena Díaz González: “La crisis económica de América Latina y el sistema financiero internacional”. En Cuadernos de Nuestra América, no. 1, vol. 1, enero-julio de 1984, p. 119.

intereses— resultó más elevado que la magnitud a que ascendió la amortización de la propia deuda, según puede apreciarse.<sup>8</sup>

	1979	1980	1981	1982	1983
Intereses	16745	24128	32527	38545	39051
Amortizaciones	21108	19475	21426	27758	27760
Servicio total	37853	43603	53953	66303	66811

Sobre la base de lo expuesto anteriormente, para la región sería muy importante que se redujeran las tasas de interés ofertadas en el mercado monetario internacional, de forma tal que se puedan aliviar las fuertes tensiones existentes en los pagos por servicios financieros de la cuenta corriente en la balanza de pagos de los países de América Latina.

Según un breve análisis hipotético de Enrique V. Iglesias donde se consideran sólo dos de los factores expuestos, se tiene que “si los términos del intercambio de 1983 hubieran sido similares a los de 1980 —estos últimos fueron 25% superiores— y si, al mismo tiempo, las tasas reales de interés fueran similares a las prevalecientes en los momentos en que se contrató el grueso de —la deuda en promedio 4 puntos menos que las de 1983—, la región habría dispuesto, en condiciones normales de financiamiento y comerciales, de 25000 millones de dólares adicionales en 1983, lo que le habría permitido enfrentar con holgura sus compromisos externos sin tener que comprimir dramáticamente sus importaciones ni recurrir a nuevo endeudamiento externo”.<sup>9</sup>

Lo expuesto anteriormente es cierto; pero si se profundizara un poco más se podría apreciar que a las condiciones comerciales imperantes en 1980 no se le deberían llamar “condiciones normales”, dado que al comparársele con cinco, diez o más años antes también representan ventajas significativas para los países capitalistas desarrollados a través del intercambio desigual de esos años anteriores en detrimento de los países subdesarrollados —y, como es natural, de América Latina entre ellos—, ya que ese intercambio desigual e injusto es inherente a las relaciones de los países capitalistas más desarrollados con los países menos adelantados. Su eliminación tendría que estar vinculada probablemente a la eliminación del propio sistema capitalista mundial. De lo planteado se destaca que la cifra hipotética adicional de divisas con que América Latina hubiera podido contar en 1983 hubiese sido mucho mayor si se le hubiese comparado con 1975 o con 1970.

Otro de los factores que contribuyó apreciablemente a desencadenar y agudizar la crisis de la región fue la brusca disminución del ingreso neto de capitales. En 1982 la banca transnacional decidió reducir drásticamente los nuevos préstamos a los llamados países en desarrollo, decisión que forzó a los países de nuestra región a

<sup>8</sup> Cfr. BID: La deuda externa y el desarrollo económico de América Latina. Antecedentes y perspectivas, enero de 1984, p. 19.

<sup>9</sup> Enrique V. Iglesias: “la evolución económica de América latina en 1983”. En *Comercio Exterior*, vol. 34, no. 2, México, febrero de 1984. p. 187.

recurrir a sus limitadas reservas de divisas, que se redujeron sustancialmente. Se hizo impostergable la decisión de tratar de renegociar sus deudas externas. La reducción de los nuevos préstamos se acentuó fuertemente durante 1983 y el primer semestre de 1984. El ingreso neto de capitales, luego de haber alcanzado un nivel sin precedentes en 1981 —más de 38000 millones de dólares— cayó a menos de 4500 millones de dólares en 1983. (Ver tabla no.6).

Entre 1975 y 1981 los flujos netos de capital recibidos por la región ascendieron a 160543 millones de dólares y los servicios financieros de la balanza de pagos —pagos netos de utilidades e intereses— se elevaron a 93434 millones, lo que demuestra que por cada dólar de nuevo financiamiento neto recibido por América Latina en el período, se utilizaron 58 centavos para cubrir las obligaciones vinculadas al pago de utilidades e intereses. Si hacemos esa misma comparación solamente para el resultado de los años 1982 y 1983, se aprecia que los flujos netos de capital recibidos por la región ascendieron sólo a 21 039 millones de dólares, mientras que los pagos netos de interés y utilidades se elevaron espectacularmente y alcanzaron la enorme cifra de 70 760 millones de dólares, lo que indica que por cada dólar de nuevo financiamiento neto recibido por América Latina en esos dos años, hubo que destinar la increíble cifra de 3,36 dólares para cubrir las obligaciones correspondientes al pago de intereses y utilidades. (Ver tabla no. 6). Las cifras de la tabla señalada demuestran nítidamente que para América Latina, en las condiciones actuales, la drástica disminución del ingreso neto de capitales provoca muy graves consecuencias, tanto más si se tiene en cuenta que este elemento ha estado estrechamente vinculado a las posibilidades de crecimiento económico de la misma, según se puede apreciar del análisis de lo sucedido en nuestra región en la década del 70.

Los datos anteriores también demuestran que el monto neto de las inversiones acometidas en la región en 1982 y 1983, unido al valor de los préstamos externos recibidos por América Latina, fueron considerablemente más bajos que la magnitud de los intereses que hubo que pagar en esos dos años más las utilidades que fueron repatriadas. Ello significó que la región se vio obligada a ejecutar por primera vez una transferencia neta de recursos hacia el exterior de cerca de 50000 millones de dólares en esos dos años (20241 en 1982 y 29480 en 1983). La magnitud de la transferencia neta de recursos hacia América Latina había comenzado a disminuir a partir de 1979, ya que los incrementos en el ingreso neto de capitales fueron menores que los aumentos en los pagos de intereses y utilidades (Ver tabla no. 6), culminándose en 1982-83 con la situación ya descrita, en la que la región debió solventar la mayor parte de los pagos de intereses y utilidades con recursos provenientes del superávit comercial o de las reservas internacionales acumuladas previamente.

Este factor ha desempeñado un papel muy importante en el desencadenamiento de la crisis de pago y de la profunda recesión de la región, y demuestra la sensibilidad de la economía latinoamericana a las decisiones de la banca transnacional y demás instituciones del mercado monetario internacional.

Los párrafos expuestos y el análisis de la última columna de la tabla no. 6, demuestran que en realidad hace muchos años, desde 1975 hasta 1983, América Latina toma nuevos préstamos fundamentalmente para pagar otros ya vencidos, pues el ingreso neto de capitales de ese período ascendió a 181 58.2 millones de dólares, mientras que los pagos netos de utilidades e intereses se elevaron a la cifra de 164194 millones de dólares desde 1975 hasta 1983. (Ver tabla no. 6).

Tales datos hacen llamar la atención en el sentido de que el pago de intereses constituye en sí un mecanismo de creciente importancia para trasladar parte del producto internamente generado en los países latinoamericanos y subdesarrollados en general hacia los países capitalistas desarrollados. Debe tenerse en cuenta que la región no podrá continuar aplicando los actuales mecanismos de ajuste por mucho tiempo más si persisten o empeoran las condiciones externas existentes en la actualidad, pues ello podría comprometer seriamente las posibilidades de recuperación económica de nuestros países, así como las de servir adecuada y oportunamente la deuda externa acumulada, una vez que la misma sea totalmente reprogramada.

El efecto positivo sobre el saldo de la balanza de pagos que se logró de la evolución favorable del comercio exterior en 1982 y 1983, fue la única forma que tuvieron los países de América Latina para tratar de aplacar el efecto del pago de intereses y utilidades y la drástica caída en el ingreso neto de capitales.

En muchos países de la región también se ha producido un fuerte incremento de la inflación y serios problemas de liquidez que han elevado las tasas de interés locales y afectado los tipos de cambio, con fuerte apreciación del dólar en los mercados locales, así como notables devaluaciones de las monedas de esos países.

Para renegociar la deuda acumulada la banca transnacional impone como condición indispensable la concertación de un programa de ajuste económico con el FMI, que obliga a poner en práctica políticas económicas recesivas y de carácter antipopular en aspectos tales como la congelación salarial, el incremento de las tasas de interés, la disminución del gasto fiscal para tratar de disminuir el déficit presupuestario, la eliminación de subsidios a la exportación y a la producción, etc. En la esencia de estos programas de ajuste coinciden el FMI, la banca transnacional y los gobiernos de los países capitalistas desarrollados. Su implementación constituye una amenaza a la estabilidad política y social de la región.

En efecto, la magnitud del esfuerzo realizado para cumplimentar los programas de ajuste económico de la región se aprecia nítidamente al constatar que el superávit comercial logrado en los años 1982 y 1983 —ascendente a 40910 millones de dólares— triplica el déficit comercial acumulado en los siete años anteriores, y que los pagos netos de los servicios no financieros de la balanza de pagos —fletes, seguros, viajes, etc.— disminuyeron notablemente en 1982 y 1983 en relación con las erogaciones habidas por ese concepto en el año 1981, según se puede apreciar en la tabla no. 6. Debido a este serio esfuerzo, el balance en cuenta corriente —que en 1982 había alcanzado un déficit de más de 36000 millones de dólares— disminuyó en 1983 a un déficit de sólo 8460 millones de dólares, aunque realmente es necesario

insistir que no se podrá seguir comprimiendo el nivel de las importaciones y profundizando la recesión de la región.

Los gobiernos de los países capitalistas desarrollados, el FMI y el Banco Mundial expresan que la recuperación económica de la región depende de la “teoría de la locomotora”; es decir, que está en función de la recuperación económica de los países capitalistas más desarrollados y, consecuentemente, casi nada hacen para tratar de aplicar medidas que puedan mejorar la crítica situación de los países subdesarrollados.

## **LA DEUDA EXTERNA DE AMÉRICA LATINA Y LA BANCA PRIVADA TRANSNACIONAL**

El déficit acumulado durante varios años en el comercio exterior del América Latina y todos los demás factores ya analizados —proteccionismo intercambio desigual, etc.— provocaron una sensible disminución de las reservas en divisas de la región hasta alcanzar niveles de insuficiencia realmente críticos. La variante adoptada para tratar de eliminar o para, al menos, disminuir esa insuficiencia ha colocado a la región dentro de una espiral de endeudamiento que, además de subordinarla al los patrones especulativos de la banca privada transnacional y a las instituciones financieras internacionales, comprometió una parte notable de sus ingresos en monedas extranjeras, forzándolas a solicitar periódicamente nuevos créditos en condiciones muy gravosas para pagar, en la medida de sus posibilidades, los préstamos anteriormente recibidos que vayan venciendo y no para ser destinados al crecimiento económico de la región. Cuando se analizó la relación entre el pago de intereses sobre la deuda externa y los nuevos préstamos recibidos, pudo verse claramente el alcance del círculo vicioso del endeudamiento de la región, conforme al cual los países deudores, agobiados por la extraordinaria carga de sus obligaciones financieras, continúan endeudándose a ritmo creciente.

Como se ha señalado, en la década del 70, cuando la banca privada transnacional buscó nuevos destinos para su creciente capacidad prestable, trató de expandir sus préstamos a los países subdesarrollados ignorando cualquier tipo de condicionalidad limitante y actuó con un desmedido afán de lucro que le produjo enormes utilidades dado el alto *spread* que aplicó en estas operaciones con el llamado Tercer Mundo. Se estima que a fines de 1983 la deuda externa total de la región ascendía a 334000 millones de dólares aproximadamente —con Brasil, México, Argentina, Venezuela y Chile como los principales deudores—, lo que representa un incremento durante el año del 15%. Esta tasa es algo superior que la del 12% correspondiente a 1982, pero es mucho más baja que el 26% del crecimiento que había habido en 1981, según se puede apreciar en la tabla no. 7. Esta fuerte disminución en el ritmo de la deuda en 1982 y 1983 en comparación con 1981 se debió fundamentalmente a la política cautelosa y restrictiva adoptada por la banca comercial transnacional en sus relaciones con la región. Prácticamente desde 1983 América Latina no recibió nuevos préstamos sino que solamente pudo lograr de los bancos la capitalización de

una parte de los pagos de intereses acumulados a través de los procesos de renegociación de la deuda externa de los países de la región.

Los pagos de intereses en la región en 1982 y 1983 representaron el 38% y el 35%, respectivamente, del valor de sus exportaciones de bienes y servicios, proporción que es muy superior a la habida durante los cinco años anteriores y que además es mucho mayor que la considerada como límite máximo aceptable, que asciende al 20% (Ver tabla no. 8). Debe tenerse en cuenta que para muchos de los entendidos en la materia esta relación constituye el mejor indicador del verdadero peso que tiene el servicio de la deuda externa. En la tabla aludida puede observarse que en 1983 la relación es extraordinariamente alta en Argentina (51 %), Brasil y Costa Rica (ambos con el 44%), México y Chile (los dos con el 38%).

Por otra parte, resulta importante tener en cuenta que en la década del 70 el servicio de la deuda externa de América Latina —pago de intereses y amortizaciones— no llegó a constituir una carga excesivamente onerosa sino hasta después de 1977, independientemente de que en los años anteriores se registró una tendencia hacia su aumento, ya que la proporción de los intereses y las amortizaciones sobre las exportaciones de bienes y servicios ascendió del 20% en 1970 a alrededor del 30% en los años 1976 y 1977. Con posterioridad ese indicador se elevó al 43% en 1981 y al 56% en 1982, y pasó a ser así una carga muy pesada cuyo pago compite en igualdad de prioridad con las importaciones de petróleo, maquinarias, equipos y otros bienes imprescindibles para la producción. Ello constituye en sí un factor que actúa muy negativamente sobre las posibilidades de desarrollo económico de los países latinoamericanos.<sup>10</sup>

La gigantesca magnitud que ha alcanzado la deuda externa de la región en los últimos años se reflejó también en el incremento de la relación entre la deuda externa global y las exportaciones de bienes y servicios, que pasó de 191% en 1977 al 260% en 1982 y al 282% en 1983 (Ver tabla no. 9). Según se puede apreciar, en 1983 el índice es notoriamente elevado en Nicaragua (636%), Argentina (365%), Brasil (345%) y Chile (317%). La comparación de la deuda externa total de la región con el Producto Interno Bruto experimentó también un aumento apreciable al pasar del 23,9% en 1977 al 35,7% en 1983 (Ver tabla no. 10). En este último año se destacan las magnitudes de esas relaciones en Nicaragua (123%), Venezuela (62%), Chile (60%), Bolivia (58%), Honduras (58%) y Costa Rica (55%).<sup>11</sup>

El acelerado ritmo de incremento de la deuda externa de América Latina, que hubo de manifestarse en el último lustro de la década del 70 y en lo que va de este quinquenio, ha estado acompañado de un cambio radical en la participación de las

---

<sup>10</sup> Cfr. Jorge Espinosa Carranza: op. cit., p. 245.

<sup>11</sup> En el caso de Nicaragua debe tenerse en cuenta que ese país quedó devastado por la guerra, que actualmente sigue en guerra debido a las actividades de la contrarrevolución, apoyada firmemente por la CIA y el Pentágono, y también que una parte de su deuda externa acumulada proviene de los compromisos efectuados por la dictadura de Somoza. Por otra parte, habría que considerar también que el país se encuentra en una etapa de reconstrucción nacional y que ha confrontado enormes dificultades para obtener el financiamiento externo mínimo que ese empeño requiere y poder contribuir así al desarrollo económico nacional.

fuentes de financiamiento externo que recibe la región, ya que la banca privada transnacional, de sólo un 12% como promedio en el último quinquenio de la década del 60, aumentó su participación a un 70% aproximadamente a fines de la década del 70, a cerca de un 80% de los préstamos vigentes otorgados a América Latina a principios de la actual década y a más de un 82% en 1983; es decir, que la banca privada, fundamentalmente la estadounidense, se ha convertido en el principal acreedor de la región.

Las características fundamentales del crédito bancario privado son su alto costo, las fluctuaciones de las tasas de interés y la disminución de los plazos de reintegro. En efecto, los bancos privados se rigen por una tasa de interés comercial que es mucho mayor que las que utiliza el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Asiático de Desarrollo, el Banco Africano de Desarrollo y demás instituciones oficiales de carácter internacional, con lo cual se eleva apreciablemente el costo del financiamiento externo que recibe la región. Por otra parte, la banca comercial transnacional aplica tasas variables de interés en los convenios de crédito que concede, lo que quiere decir que si la tasa de interés en los mercados monetarios internacionales sube —como está ocurriendo en estos meses finales del primer semestre del año 1984—, se hace mucho más costoso el servicio de la deuda para la región.

Estimados del FMI indican que el alza del 1 % en los tipos de interés en los mercados monetarios internacionales entraña un aumento de alrededor de 3000 millones de dólares de pagos de intereses por los llamados países en desarrollo, de los cuales solamente unos 1 000 millones se compensa por el aumento de ingresos percibidos por esos países a título de intereses sobre sus reservas internacionales.<sup>12</sup>

Lo expuesto adquiere todavía mayor importancia al tomarse en cuenta que, por ejemplo, en 1980 los países de América latina pagaron intereses adicionales sobre su deuda externa en relación con el conjunto de los países subdesarrollados, equivalentes al 2,8%, cifra de apreciable significación en términos de valores y que demuestra que la banca privada transnacional recarga extraordinariamente a los países de la región con sobretasas por riesgo y comisiones de gestión. Ello se aprecia al analizar que la tasa conjunta pagada por los llamados países en desarrollo fue de 9,7% —13,4% con bancos privados y 5% a gobiernos e instituciones oficiales—, mientras que América latina pagó una tasa conjunta ascendente al 12,5%: el 14,2% a bancos privados y el 7% a gobiernos e instituciones oficiales.<sup>13</sup>

Finalmente, el otro aspecto fundamental que caracteriza al crédito bancario privado está constituido por el hecho de que los plazos de los créditos que conceden la banca comercial internacional son mucho más breves que los que se obtienen de las instituciones oficiales de carácter internacional a las que ya hicimos referencia.

Mientras la primera otorga préstamos a la región a dos años aproximadamente como promedio, las segundas los conceden a un período promedio de casi siete años, por lo que la tasa de amortización (relación de la suma de los vencimientos del año con la

---

<sup>12</sup> Cfr. BID: (1982) op. cit., p. 185.

<sup>13</sup> Cfr. Santiago Díaz Paz y Elena Díaz González: op. cit., p. 113.

deuda total a comienzos de ese año) ha sido de aproximadamente un 50% para el primer caso y de cerca del 15% para el segundo. Dado que la banca privada transnacional constituye el principal acreedor de América Latina, la región se ha visto forzada a convenir más préstamos para poder pagar lo que debe, teniendo en consecuencia necesidad de créditos nuevos con mucha mayor frecuencia, en los difíciles momentos en que la cautela y la desconfianza rigen el mercado monetario internacional.

En la situación analizada se manifiestan graves dificultades que afectan el funcionamiento del sistema financiero internacional, con posibilidades de conducido a su desarticulación si no se llegan a soluciones adecuadas que comprometan a las partes involucradas. La crisis de endeudamiento de la región ha determinado la intervención del FMI para forzar condiciones obligatorias que, en concordancia con los principales centros financieros del mundo capitalista, conduzcan a políticas internas por parte de los países deudores de férrea disciplina fiscal y monetaria. Como se ha visto, el recetario del FMI es esencialmente recesivo, pues provoca la contracción de las actividades productivas, aumenta el desempleo y el subempleo y tiene una incidencia realmente negativa desde el punto de vista económico y social. La receta del FMI tiene, además, algunas inconsistencias evidentes. Por ejemplo, cuando propone la liberalización del comercio exterior parece olvidar el posible efecto negativo que puede tener la libre importación sobre la balanza de pagos de los países prestatarios, así como también la negativa repercusión de la inflación importada. Por otra parte, el FMI no parece notar que el escenario de libertad cambiaría que recomienda es en sí un estímulo para incrementar la fuga de capitales hacia el exterior. En otro sentido, tampoco parece considerar que el alza de la tasa de interés —independientemente de su efecto directo en el costo del financiamiento externo de los países deudores— constituye también un factor que provoca presiones inflacionarias.

En realidad, las medidas que se deberían tomar serían, entre otras, la transformación de una parte apreciable de la deuda externa existente en una deuda a largo plazo, con tasas de interés más bajas y estables —que podrían ser las históricas— y con períodos de gracia para iniciar sus pagos, que disminuirían la extraordinaria tensión que tienen actualmente los países deudores y que posibilitarían ganar el tiempo requerido para acometer los ajustes internos verdaderamente necesarios en un proceso de carácter expansivo y otras variantes más radicales.

Analizando algunos elementos específicos sobre la banca estadounidense, en general se aprecia que la extensión de la actividad bancaria desde los mercados nacionales a la esfera financiera internacional fue un fenómeno de una enorme magnitud y de una sobresaliente significación, con un gran efecto sobre la evolución económica del mundo capitalista desarrollado y del llamado Tercer Mundo.

La acelerada expansión de la banca estadounidense más allá de sus fronteras nacionales se manifiesta de manera evidente al constatar que en 1960 ocho bancos de esa nacionalidad operaban 131 sucursales en países de ultramar, con activos totales de 3500 millones de dólares, mientras que en 1974, 129 bancos estadounidenses



operaban 737 sucursales en otros países con activos totales del orden de los 155000 millones de dólares. Si tomamos en cuenta que los activos totales de todos los bancos comerciales de los Estados Unidos ascendían en 1960 a 255700 millones de dólares y que en junio de 1974 se habían elevado a 872 mil millones de dólares, se aprecia que los activos domésticos crecieron 3% veces entre 1960 y 1974, mientras que los activos más allá de sus fronteras, crecieron 42 veces en ese mismo período.<sup>14</sup> En 1982 operaban en los Estados Unidos 15329 bancos comerciales, 1402 unidades más que las existentes en ese país diez años antes. En esos diez años el total de los activos bancarios se multiplicó 2,7 veces. En 1982, seis de las diez más grandes empresas estadounidenses eran bancarias y los doce mayores bancos de ese país controlaban el 37% de los activos totales de la banca comercial. Entre esos doce bancos gigantes, los activos controlados por el mayor (Citicorp) son 5,2 veces superiores a los controlados por el menor, el Crocker National. De ello se desprende que existe un gran nivel de concentración de capital en el sector bancario comercial de ese país.<sup>15</sup>

Esta expansión acelerada de la banca de los Estados Unidos la sitúa actualmente en manifiesta situación dominante en el mercado monetario internacional, tanto más si se tiene en cuenta que el 31,5% de todos los préstamos sindicados realizados por el Euromercado entre octubre de 1978 y septiembre de 1979 correspondió a bancos estadounidenses, seguidos por bancos de Gran Bretaña y Japón, que alcanzaron el 18% y el 10%, respectivamente. La importancia de estos datos radica en que los préstamos sindicados constituyeron el 91 % del total de préstamos del Euromercado en ese período.<sup>16</sup> También es significativo señalar que el saldo neto de los créditos internacionales suministrados por el mercado de divisas aumentó de alrededor de 100000 millones de dólares, a fines de 1971 a 810000 millones en diciembre de 1980 y alcanzó una magnitud de un billón 20000 millones de dólares en diciembre de 1982.<sup>17</sup>

En 1982 de 426 bancos extranjeros radicados en Londres, 98 eran de origen estadounidense. Ello adquiere mayor importancia si se toma en consideración que en esa plaza se realizan cerca del 33% de todas las operaciones financieras internacionales del mundo.<sup>18</sup>

En sentido general, una apreciable muestra del poderío de la banca estadounidense se obtiene con sólo señalar que en la actualidad esa banca suministra aproximadamente 1/3 de todos los préstamos bancarios internacionales que se conceden a prestatarios finales.

La magnitud alcanzada por la banca privada transnacional en los países del llamado Tercer Mundo, unido al extraordinario aumento de las tasas de interés, han

---

<sup>14</sup> Cfr. Andrew Brimer y Frederick R. Dohl: "Growth of America International Banking: Implications for Public Policy", En *The Journal of Finance*, mayo de 1975, p. 345.

<sup>15</sup> Santiago Díaz Paz y Elena Díaz González: op. cit., pp. 116-117.

<sup>16</sup> Ibid p. 109.

<sup>17</sup> Cfr. Jorge Espinosa Carranza: op. cit., p. 241.

<sup>18</sup> Cfr. José Manuel Quijano: La banca: pasado y presente. CIDE, febrero de 1983, pp. 116-118.

multiplicado en varias veces las utilidades del capital bancario internacional. En el caso de los Estados Unidos, la banca comercial de ese país —que en 1973, después de pagar los impuestos, había obtenido ganancias netas ascendentes a 5600 millones de dólares—, ya en 1982 éstas se calculaban en alrededor de 15000 millones de dólares; es decir, prácticamente se triplicaron en sólo nueve años.<sup>19</sup>

Los datos anteriores resultan bien demostrativos y de apreciable significación.

Mientras América Latina incrementó extraordinariamente su deuda con el exterior, en ese mismo período la banca yanqui aumentó enormemente sus utilidades; es decir, que las arcas de los bancos estadounidenses “engordan” por los mismos conceptos que nuestros países ven incrementada su deuda externa, disminuida la producción, el empleo y el subempleo y afectados seriamente sus programas sociales.

Lo expuesto se hace más evidente si se tiene en cuenta que las ganancias obtenidas en el exterior por los bancos comerciales de los Estados Unidos tienen una participación cada vez mayor en relación con sus utilidades totales. Así, tenemos que los trece mayores bancos de ese país, que en 1970 sólo habían obtenido el 16,7% de sus utilidades totales en el exterior, ya en 1976 alcanzaron el 49% de sus ganancias totales fuera de sus fronteras nacionales. En este sentido se destacan el Chase Manhattan Bank con el 78%; el Citicorp con el 72% y el Bankers Trust con el 64%.

Además, la tasa de ganancia obtenida ha sido mucho más elevada en las operaciones en el extranjero que en las realizadas en el mercado interno. Así el Chase Manhattan obtuvo el 78% de sus utilidades en el exterior, con sólo el 48% de sus activos.<sup>20</sup>

La importancia que tienen los países de América Latina, como mercado privilegiado para las transacciones internacionales de la gran banca estadounidense, es apreciable. Ya en 1977 el Citicorp, por ejemplo, obtuvo el 27% de sus ganancias globales en esa área, mientras que en ese año el Chase Manhattan —sólo en Brasil—, consiguió el 13% de sus utilidades totales.<sup>21</sup>

Como se ha visto, mientras la banca privada de los Estados Unidos se ha enriquecido enormemente, extrayendo esfuerzos internos de los países de América Latina, esta última se ha endeudado muchísimo con esa banca. Así tenemos que las deudas de sólo seis países —Brasil, México, Venezuela, Argentina, Chile y Perú— ascienden en su conjunto al 75% de la deuda externa del llamado Tercer Mundo con la banca privada estadounidense.<sup>22</sup>

Por otra parte, se calcula que en 1983 las necesidades de crédito del gobierno federal de los Estados Unidos llegaron a unos 326 mil millones de dólares, comprometiendo el 71,5% de todos los préstamos internos. Este índice no llegaba al 35% en 1981, es decir, sólo dos años antes.<sup>23</sup> El hecho resulta muy significativo al constituir un elemento muy importante para la elevación de las tasas de interés nominales en los

---

<sup>19</sup> Cfr. Santiago Díaz Paz y Elena Díaz González: op. cit., p. 115.

<sup>20</sup> Ibid, p. 110.

<sup>21</sup> Cfr. Ernest Mandel: La crisis de 1974-80. Ediciones ERA. México, 1980, p. 292; Bárbara Stallings: Perú and the Us Banks: Privatization al Financial Relations. The Wilson Center Working Papers no. 16, p. 33.

<sup>22</sup> Cfr. Santiago Díaz Paz y Elena Díaz González: op. cit., p. 117.

<sup>23</sup> Ibid, p. 119.

centros financieros internacionales. De esa forma se contribuye notablemente al empeoramiento de la situación financiera de los países subdesarrollados en general y de América Latina en particular.

Hay que considerar que en el caso de los Estados Unidos, desde 1980 la banca comercial de ese país está obligada a depositar, sin devengar; intereses en la Reserva Federal, entre el 3% y el 12% de sus depósitos de acuerdo con lo establecido en la ley de marzo de ese año; pero según se expresa bien claro en la vieja frase del giro, “el banco pierde y se ríe”, pues para compensar ampliamente esa situación existe el Tercer Mundo y, como parte de él, América Latina, que está obligada a servir una deuda externa de magnitudes impresionantes y cada vez más creciente.

Nadie ha olvidado que la crisis financiera de América Latina tuvo sus primeras manifestaciones reales cuando el 13 de agosto de 1982 México cerró sus mercados de cambio, ya que no podía asegurar el pago de su deuda con el exterior, que era del orden de los 80000 millones de dólares, de los cuales alrededor de 60000 millones correspondían a la banca privada transnacional y cerca de 25000 millones a la banca de los Estados Unidos en particular. La crisis mexicana conmocionó al sistema financiero internacional y llenó de pánico y cautela a sus acreedores. Pero ese no fue el único caso. Pocos meses después le siguió un grupo numeroso de países subdesarrollados —en particular de América Latina— que también plantearon que estaban en la necesidad de renegociar sus deudas externas.

En 1982, veintidós países solicitaron renegociar sus deudas externas, entre los que estaban Brasil, Argentina, Chile y Perú; todos con apreciables endeudamientos externos.

Según cálculos del Banco de Pagos Internacionales, el endeudamiento de América Latina con los bancos comerciales privados a fines de 1982 ascendía a 202000 millones de dólares estadounidenses. Ante la magnitud de este fenómeno, la banca comercial transnacional adopta una postura aparentemente simple, que consiste en cobrar los intereses acumulados en la fecha en que se vayan venciendo y agregando además las jugosas sobretasas por riesgo y las apreciables comisiones por gestiones. Pero ello no es fácil de cumplimentar. Se debe recordar que durante el período 1982-83 por cada dólar de nuevo financiamiento neto recibido por la región hubo que pagar 3,36 dólares para solventar los intereses acumulados, así como las utilidades; es decir, que en sentido general las deudas que antes se pagaban con nuevas deudas tienen ahora que ser pagadas no solamente con nuevas deudas, sino también con parte de los ingresos corrientes que recibe la región.

En nuestra opinión, independientemente del análisis con espíritu crítico y casuístico sobre las responsabilidades de los países deudores en relación con el gigantesco endeudamiento de América Latina —sobre todo en cuanto a la existencia de estructuras internas inadecuadas, sobre las posibilidades de un mejor uso del financiamiento externo recibido, sobre la magnitud alcanzada por la denominada “estrategia de endeudamiento externo” y sobre los despilfarros y deficiencias administrativas, etc.— no cabe la menor duda, según se ha demostrado en este trabajo, que las injustas y desiguales relaciones comerciales y financieras imperantes

constituyen la causa fundamental del enorme endeudamiento externo de nuestra región.

De todo esto se aprecia claramente que América Latina finalizó el año 1983 con una disminución apreciable del producto interno bruto y de la inversión en la región, con magnitudes impresionantes de desempleo e inflación y a pesar de todo el esfuerzo realizado, con una deuda externa de mayores proporciones.

## **CONSIDERACIONES FINALES Y PERSPECTIVAS**

En la situación analizada se aprecian graves problemas que afectan el funcionamiento del actual sistema financiero internacional, con posibilidades de conducirlo al colapso. El problema financiero se ha convertido en el punto más crítico de la escena económica internacional.

Resulta evidente que en la esfera monetaria internacional y en la formación y crecimiento de la enorme deuda externa del llamada Tercer Mundo, un hecho de gran trascendencia fue el papel predominante alcanzado en la década del 70 por la banca privada transnacional. De 1973 a 1974 el precio del petróleo se cuadruplicó, lo que significó que los países miembros de la OPEP en sólo tres años (de 1973 a 1975) acumularon un ingreso adicional de 225 000 millones de dólares aproximadamente. Su contrapartida en forma de déficit afectó a la mayor parte del resto del mundo. La concentración de una oferta extraordinaria de recursos financieros en un número reducido de países, junto a una demanda equivalente de recursos dispersa en la geografía económica, posibilitó a la banca privada realizar la intermediación con notable eficacia para sus intereses particulares; pero la rapidez expansiva de este proceso y la magnitud alcanzada por el mismo ha tenido resultados que hacen peligrar seriamente al sistema financiero y monetario internacional vigente.

En el período señalado los países exportadores de petróleo se constituyeron en los más importantes suministradores de recursos monetarios al sistema de eurodivisas. Ante la amenaza de una caída sustancial de su tasa de beneficio si no lograba dar salida a ese exceso de recursos monetarios, la banca privada transnacional trató de colocar en un reducido número de países seleccionados del llamado Tercer Mundo —fundamentalmente de América Latina— una parte considerable de su excesiva liquidez. La magnitud de este proceso se aprecia más aún si se tiene en cuenta que a principios de la década del 70 las instituciones oficiales financiaban la mayor parte de los déficits en cuenta corriente de las balanzas de pago de los países subdesarrollados en condiciones mucho más favorables para estos últimos, pero ya en 1980 esa situación había cambiado radicalmente, pues en el caso de América latina, por ejemplo, la deuda contraída con la banca privada internacional equivalía a cerca del 80% del total de la deuda externa y ella fue conveniada en condiciones mucho más onerosas y gravosas.

Resulta evidente la falsedad de los argumentos que esgrimen los apologistas del capital financiero al pretender explicar el endeudamiento de América Latina basándose en supuestas “bondadosas” preocupaciones de la banca transnacional para tratar de contribuir al financiamiento del desarrollo de los países del llamado Tercer

Mundo. En realidad, el enorme endeudamiento externo contraído por los países de América latina desempeñó un destacado papel en mantener e incrementar las utilidades de la banca privada estadounidense, la que obtuvo ganancias ascendentes a la enorme cifra de cerca de 15000 millones de dólares en el año 1982, mientras que en 1973 éstas ascendían solo a 5600 millones de dólares. En ese mismo período la deuda externa de América latina se incrementó enormemente; es decir, que mientras las arcas de la banca comercial de los Estados Unidos engordaban, América latina se endeudaba en una magnitud tal que adquiriría carácter dramático.

Además, ese proceso convertía a los llamados países en desarrollo en dinámicos socios comerciales de las grandes empresas exportadoras de los países capitalistas desarrollados que, de otra manera, no hubieran podido incrementar sus exportaciones a esos países —y desde luego sus ganancias—, en época de crisis capitalista, lo que también constituyó una contribución involuntaria, pero notable, de los países subdesarrollados —y sobre todo de los países latinoamericanos— a atenuar los efectos negativos que sufrían los países capitalistas desarrollados debido a la crisis mundial capitalista que los azotaba en esos años.

Por otra parte, la crisis de los primeros años de la década del 80 en los países capitalistas desarrollados también condujo a la caída de los precios de las materias primas, con efectos negativos sobre la balanza de pagos de los países del llamado Tercer Mundo.

La relación desfavorable de los precios de intercambio tuvo en esta oportunidad una magnitud mayor y la tendencia hacia un aumento del proteccionismo en los países capitalistas desarrollados fue evidente. Como si esto fuera poco, la segunda elevación extraordinaria de los precios del petróleo ocurrida en 1979-80 se sumó al incremento insólito de las tasas de interés en los mercados monetarios internacionales —que encareció enormemente el costo del financiamiento externo— y a la caída brusca del ingreso neto de capitales a partir de 1982. Todos esos factores fueron determinantes en la formación y desarrollo de la crisis de balanza de pagos que padecen muchos países de nuestra región. Otros hechos adicionales también han contribuido a acrecentar esos problemas, tales como los recargos —sobretasas por riesgo y comisiones de gestión— que los bancos comerciales transnacionales —fundamentalmente de los Estados Unidos— han impuesto en los procesos de renegociación, trasladando prácticamente todo el costo del ajuste a los países deudores y desconociendo con ello la cuota de responsabilidad que les corresponde en la gestión de la actual crisis de pago de América Latina.

En los últimos años los mecanismos financieros han constituido los factores fundamentales de explotación económica del imperialismo, ya que los mismos han adquirido mucha mayor fuerza que la inversión directa de capital extranjero en los países subdesarrollados. La exportación de capitales por la vía de préstamos se ha convertido en la forma más conveniente de inversión de capitales en los países subdesarrollados, ya que, por ejemplo, el pago de intereses representó cerca del 90%

de los ingresos recibidos por el capital extranjero en los llamados países en desarrollo no petroleros durante 1981.<sup>24</sup>

Como se ha visto en el análisis efectuado en el trabajo, el proceso de ajuste vinculado a la deuda externa de la región ha sido muy costoso. De 1981 a 1983 se logró reducir notablemente el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos pero ello se debió casi exclusivamente a la extraordinaria contracción de las importaciones, lo que fue acompañado de caídas importantes de la actividad productiva interna y del empleo. La posibilidad de llevar a cabo un ajuste más eficiente está vinculada a la expansión de las exportaciones de la región, de forma tal que permita que el mismo sea socialmente más justo. América Latina no puede prolongar el actual ajuste recesivo y requiere en cambio un proceso de ajuste, expansivo. De lo contrario, parte importante de la región se tendrá que declarar en moratoria.

De todo lo expresado en esta investigación se aprecia que la región concluyó el año 1983 con una apreciable disminución del Producto Interno Bruto y de la tasa de inversión, con magnitudes impresionantes de desempleo e inflación y, a pesar de todo el esfuerzo realizado, con una deuda externa de mayores proporciones que constituye una especie de “hipoteca” para su desarrollo a mediano y largo plazo, por lo que es requisito indispensable buscar y encontrar “nuevas estrategias” de solución, sobre todo si se tiene en cuenta que, en nuestro criterio, no se vislumbran cambios favorables para la región ni en el campo financiero internacional ni en el comercio exterior.

Aunque resultaría muy difícil su logro, la región tiene la imperiosa necesidad de luchar por la transformación de una parte significativa de la deuda acumulada en deuda de largo plazo, así como porque se extiendan considerablemente los plazos para amortizarla con intereses que representen una disminución apreciable del nivel actual de las tasas internacionales y con períodos de gracia para iniciar su servicio que permitan ganar tiempo para tratar de emprender los ajustes internos requeridos. También convendría postergar los proyectos inversionistas que tengan períodos de construcción largos. La situación es más difícil aún si se tiene en cuenta que los programas de reactivación interna conllevan casi obligatoriamente la obtención de nuevos préstamos, pero ello aumentaría el monto ya extremadamente elevado de la deuda externa acumulada, por lo que esto debe estar vinculado a la diversificación e incremento del volumen físico de las exportaciones de la región, así como al mejoramiento de los precios internacionales de los principales productos exportables de la misma y a la drástica disminución de los efectos negativos del intercambio desigual que incluya también la reducción relativa de los precios de las manufacturas que importa la región y otras medidas.

Como se ha visto, el logro de tales objetivos es muy difícil, pues ello podría estar estrechamente vinculado a la eliminación del sistema capitalista como tal, tanto más si se tiene en cuenta que habría que incluir otros factores adicionales tales como la eliminación —o reducción drástica— de las barreras proteccionistas por parte de los

---

<sup>24</sup> Cfr. Fidel Castro Ruz: op. cit., p. 94.

países capitalistas desarrollados, los que no están dispuestos a aceptar fácilmente tales cambios, pues ello representaría la eliminación de sus privilegios y de la obtención de jugosos beneficios. De todas maneras, aunque todos los países latinoamericanos no están afectados en igual forma, se deberían emprender acciones conjuntas en el sentido expresado, que permitan fortalecer la posición de la región en el campo financiero y comercial.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que debido a que el objetivo de la banca privada transnacional es el logro de la mayor ganancia posible, se produce para el llamado Tercer Mundo una indeseable correspondencia entre las corrientes de crédito y las fluctuaciones del comercio exterior, lo que hace aún más sensibles a las economías de la región en relación con los factores de origen externo.

Adicionalmente, en la renegociación de las deudas externas la banca transnacional ha impuesto la concertación de programas de ajuste económico con el FMI, que establece condiciones que obligan a los países deudores a implementar políticas económicas de profundo carácter antipopular.

Según los elementos disponibles hasta el momento, no parece posible que en 1984 América Latina logre mucho más que el año pasado por sus exportaciones ni que pueda disminuir más sus importaciones sin comprometer dramáticamente su actividad económica ya restringida. Por ello, en el presente año el saldo negativo neto en cuenta corriente continuará en 1984 debido al incremento de las tasas de interés, con lo cual, por otra parte, el endeudamiento seguirá aumentando.

A fines de 1983 la deuda externa de América Latina ascendía a unos 1 000 dólares por habitante. Por su monto, su velocidad de crecimiento y el empeoramiento de sus condiciones, constituye una buena demostración de lo injusto que resulta el orden económico internacional existente, pues representa la bancarrota de la mayoría frente a una muy pequeña minoría altamente beneficiada. No debe dejarse de señalar que la enorme deuda externa acumulada por la región ha sido un factor importante en el incremento de la pobreza y en la disminución del consumo de alimentos y otros bienes imprescindibles de la población ya que obligó, entre otras cosas, a hacer énfasis en la producción de productos para la exportación y para la sustitución de importaciones; es decir, que afectó seriamente los niveles de vida de la región, que en sí ya eran realmente bajos.

Las perspectivas de crecimiento económico de América Latina son realmente sombrías en el marco de la crisis económica y financiera a que la arrastra su dependencia de los Estados Unidos de América y de otros países capitalistas desarrollados. Las perspectivas del comercio exterior resultan igualmente tétricas, sobre todo en lo referente al proteccionismo debido a la guerra comercial que se ha estado produciendo entre los Estados Unidos, Japón y la Comunidad Económica Europea. A lo anterior se agregan las perspectivas también sombrías sobre las tasas de interés, que provocan, como factor fundamental, los déficits fiscales en los Estados Unidos. Este último elemento —las tasas de interés— es determinante para que se produzca la reanimación de los países subdesarrollados.

En nuestra opinión, de mantenerse las actuales condiciones del comercio exterior y las finanzas internacionales será imposible para muchos países de América Latina soportar la enorme carga que representarán los servicios financieros de la deuda externa y el pago de utilidades al capital existente en la década del 90, ya que ello implicaría poder destinar una cantidad de recursos a las importaciones que sería muy pequeña y que conduciría, por tanto, a una parálisis económica parcial sobre todo en los países más dependientes de las importaciones.

Esta situación se hace más evidente si se tiene en cuenta que para el conjunto de los países subdesarrollados, según datos del Banco Mundial, los pagos por servicio de su deuda externa que en 1982 ascendían a 119 mil millones de dólares, se elevarán en 1990 a la enorme cifra de 361 mil millones de dólares; es decir, que tales pagos se triplicarán en un período de sólo ocho años.<sup>25</sup>

Ante estas cifras y el cuadro expuesto en nuestro trabajo, consideramos que si no se adoptan las medidas señaladas en los párrafos anteriores de estas conclusiones u otras que posibiliten aliviar la actual crisis de pago de América Latina y permitan pasar a un ajuste realmente expansivo, en la década del 90 una buena parte de los países de la región se verá obligada a declararse en moratoria y no podrá pagar ni siquiera los intereses acumulados; es decir, que si se mantienen las actuales condiciones de comercio internacional y de financiamiento externo expuestas en esta investigación, ello podrá conducir a una seria confrontación entre los Estados Unidos y los principales deudores de la región latinoamericana, ya que muchos de sus países no podrán pagar su deuda externa acumulada.

Finalmente, debe destacarse que en lo fundamental la grave situación económica de América Latina tiene su base en las injustas relaciones económicas existentes entre los países capitalistas desarrollados y los llamados países en desarrollo, con independencia de la política económica que adopte el gobierno de los Estados Unidos, sea republicano o demócrata.

Las hipotéticas “buenas intenciones” de los gobernantes de los Estados Unidos en relación con un probable cambio de su política económica hacia América Latina tropiezan con limitaciones objetivas. Las fundamentales son:

1. La magnitud del interés. Aunque los gobernantes estadounidenses quisieran bajar las tasas de interés en los centros financieros a un nivel tal que permitiese mejorar apreciablemente la situación económica de América Latina, ello chocaría con los intereses privados de la gran banca comercial transnacional, que afines de 1983 controlaba más del 82% de la deuda externa de la región. Por ello aunque se disminuyera intencional mente los niveles de los déficits fiscales en los Estados Unidos —debido a la disminución de los gastos militares— y en consecuencia la demanda de préstamos de este gobierno fuese menor, con lo que la tasa de interés tendería a bajar; de todas maneras, cuando convenga a los intereses de la gran banca transnacional se producirán movimientos financieros especulativos y otras acciones

---

<sup>25</sup> Banco Mundial: Informe sobre el desarrollo mundial de 1982, pp. 13 Y 15.



que impedirán bajar las tasas de interés a niveles indeseables para el gran poder bancario que tiene como objetivo lograr la máxima ganancia posible.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que otros factores como la disminución de los excedentes líquidos de los países petroleros, las presiones para obtener recursos financieros para hacer frente a las necesidades de nuevas inversiones de gran intensidad de capital en los países capitalistas desarrollados, la enorme magnitud de la deuda externa —y consecuentemente del servicio de la misma— en el llamado Tercer Mundo y las grandes necesidades de recursos financieros para hacer frente a los programas inversionistas que requieren los países subdesarrollados también han influido e influirán para que las tasas de interés sigan siendo elevadas, sin que el gobierno de los Estados Unidos pueda acometer acciones directas sobre ellos.

La magnitud del pago de intereses de América Latina se aprecia al constatar que sólo en 1983 ascendió a más de 39000 millones de dólares. Según los pronósticos existentes, la cifra se elevará apreciablemente para 1990. Esto demuestra que el pago de intereses constituye un mecanismo de creciente importancia para trasladar parte del producto internamente generado en los países de América Latina hacia los países capitalistas desarrollados.

Aunque un cambio de política en el gobierno de los Estados Unidos lograra bajar las tasas en relación con los niveles actuales, de todas maneras ellas se deberán mantener altas.

2. Las amortizaciones. Sólo en 1983 el valor de las amortizaciones de la deuda externa de América Latina ascendió a cerca de 28000 millones de dólares, y se estima que se elevará notablemente para el año 1990, independientemente de los deseos de los gobernantes de los Estados Unidos, debido al incremento de la deuda externa, la que de unos 334000 millones de dólares en 1983 se elevará considerablemente para finales de esta década.

En realidad, la magnitud de la deuda externa constituye una especie de hipoteca a mediano y largo plazo para el desarrollo de América Latina, pues la relación entre la deuda externa global de nuestra región y las exportaciones ascendió al 282% en 1983; es decir, que la deuda externa fue casi 3 veces el valor de las exportaciones anuales.

3. El ingreso neto de capitales. En los años 1982 y 1983, los préstamos obtenidos por América Latina ascendieron sólo a algo más de 21 000 millones de dólares, mientras que los pagos netos de utilidades e intereses se elevaron espectacularmente y alcanzaron las cifras de casi 71 000 millones de dólares, lo que indica que por cada dólar de nuevo financiamiento externo obtenido por América Latina en esos dos años se presentaron obligaciones ascendentes a 3,36 dólares por concepto de intereses y utilidades, por lo que la región se vio obligada a ejecutar, por primera vez, una transferencia neta de recursos hacia el exterior de cerca de 50 000 millones de dólares en esos dos años, situación que fue y será independiente de los deseos de los gobernantes norteamericanos, ya que depende fundamentalmente de las decisiones del poder bancario y de la magnitud de la deuda externa.

Según el Banco Interamericano de Desarrollo, si se tratara de acelerar un poco el crecimiento económico global de la región, los recursos externos necesarios alcanzarían los 73000 millones de dólares anuales en el año 1990.

El panorama general que muestran las cifras es en verdad muy preocupante, puesto que lograr un cierto avance económico global de la región significaría el imperativo de tratar de movilizar un importante flujo de nuevos créditos externos. A la vez, ello continuaría incrementando el tamaño de la ya agobiante deuda externa.

4. El intercambio desigual. Como se ha visto, de 1981 a 1983 la relación de precios de intercambio de América Latina se deterioró en más del 20%, ya que los precios de los productos de exportación de América Latina mantienen una tendencia decreciente en comparación con los precios de las exportaciones de los países industrializados.

Por ejemplo, el poder adquisitivo de una tonelada métrica de azúcar en el mercado libre mundial —a los precios nominales del mercado en el primer semestre de 1984— es 5 o 6 veces menor que el que tenía a mediados de la década del 20, dado que los precios nominales del mercado son ahora similares a los de sesenta años antes, mientras que los precios de los productos industriales se han multiplicado por una cifra cercana a 6. Los precios reales actualizados (deflactados) del azúcar son en realidad precios de verdadera hambre para los países que dependen de ese producto. Es incuestionable que ese injusto y desigual intercambio en las relaciones comerciales entre los Estados Unidos y América Latina es inherente a la esencia misma del capitalismo y es una de las formas de atenuar los trastornos que padece la economía de ese país, trasladando una parte de sus efectos negativos hacia nuestros países. Esto constituye una fuerza mucho más poderosa que las posibles buenas intenciones de los gobernantes de los Estados Unidos hacia América Latina, ya sean demócratas o republicanos.

5. El proteccionismo. Las tarifas arancelarias y las medidas proteccionistas que se aplican en los Estados Unidos para tratar, por un lado de protegerse de la fuerte competencia que le hacen Japón y la Comunidad Económica Europea y, por otro, como medida también aliviadora de las dificultades de su economía protegiendo sus intereses exclusivamente nacionales en contra de los países latinoamericanos, se man tendrán en niveles relativamente altos —aunque tengan ciclos de altas y bajas— y de efectos verdaderamente negativos para el volumen de las exportaciones de nuestra región, pues no parece que en los Estados Unidos se acepten medidas que tiendan a mejorar significativamente las economías de los países del llamado Tercer Mundo en detrimento de sus propios intereses nacionales.

Por ejemplo, las empresas norteamericanas productoras de acero reclaman el establecimiento de medidas proteccionistas a las importaciones de acero de América Latina. Respondiendo a estas presiones, en agosto de 1984 la Comisión de Comercio Internacional de los Estados Unidos recomendó al Presidente aplicar una serie de cuotas y tarifas durante los próximos cinco años, que disminuirán sustancialmente las exportaciones de acero latinoamericano hacia los Estados Unidos. Esto significaría

una pérdida para la región de casi 300 millones de dólares en 1984 en relación con 1983, sólo en este producto.

6. Las utilidades. En el período que fue desde el año 1970 a 1978, por cada dólar invertido directamente en los llamados países en desarrollo, los países capitalistas desarrollados recibieron \$2,37 por concepto de utilidades repatriadas. Esta situación es independiente de la política económica y los deseos de los gobernantes norteamericanos.

Lo anterior se produce al observar que mientras las inversiones directas ascendieron a algo más de 42000 millones de dólares, las utilidades repatriadas se elevaron a más de 100 000 millones de dólares en el período señalado. No cabe la menor duda de que en este epígrafe América Latina también se encuentra seriamente afectada.

7. Transferencia de tecnología. Los pagos que todos los países subdesarrollados debieron realizar por concepto de tecnología ascendieron en 1982 a casi 35000 millones de dólares.<sup>26</sup> Tomando en consideración los esfuerzos de industrialización que han realizado algunos países latinoamericanos, la adquisición de tecnología ha significado un apreciable costo para esos países y ello ha sido y será independiente de la “posible” buena voluntad de los gobernantes estadounidenses. Por otra parte, el “robo de cerebros” o transferencia inversa de tecnología obstaculiza y seguirá obstaculizando el desarrollo socioeconómico de los países de América Latina.

#### 8. Otros factores.

a) Sustitutos a los productos de exportación de América Latina. En el año 1982, por ejemplo, las importaciones de azúcar se redujeron a sólo un tercio de la oferta total en el mercado interno de los Estados Unidos, en comparación, con el 45% que tuvo en el año 1981. La demanda de azúcar ha disminuido debido principalmente a la penetración de sustitutos, en especial el jarabe de maíz. Al disminuir la demanda, la oferta sería mucho mayor que ella, por esto se calcula que los precios del azúcar se mantendrán bajos, lo que invariablemente afectaría económicamente a América Latina; b) eficiencia administrativa. El grado de eficiencia administrativa de la región dista de ser idóneo. Esto es una limitante para que se pueda asegurar que la contratación de nuevos créditos cumpla estrictamente los criterios de eficiencia económica y pueda por tanto asegurar el uso óptimo de los recursos en divisas. Esto es así, independientemente de los deseos de los gobernantes de los Estados Unidos; c) sobretasas. Como si todo lo dicho fuera poco, en los procesos de renegociación la banca transnacional ha impuesto jugosas sobretasas por riesgos y comisiones por gestiones, que han significado trasladar todo el costo del ajuste a los países endeudados desconociendo por completo la cuota de responsabilidad que tiene en la actual crisis de pago que padece América Latina. Este proceso constituye de hecho una nueva fuente de ingresos para los poderosos bancos transnacionales, independientemente de cuáles sean los deseos de los gobernantes de los Estados Unidos.

---

<sup>26</sup> Cfr. Fidel Castro Ruz: op. cit., p. 136.

Por todo lo antes expuesto, en nuestra opinión se puede asegurar, sin que quepa la menor duda al respecto, que el financiamiento crediticio de América Latina, tal como ha ocurrido en los años setenta y en los transcurridos de la década del ochenta, fue y seguirá siendo un proceso orientado en función de la conveniencia de los países acreedores y no con respecto a los objetivos de desarrollo de los países de la región. El capitalismo de los países desarrollados no puede corregir los trastornos que padece si no traslada parte de sus efectos negativos a los países subdesarrollados. Por ello, entre otras cosas, se apeló a la transferencia de recursos financieros, que se retribuyeron en valores muy superiores y ayudaron a atenuar la crisis de los países capitalistas desarrollados, asumiendo por tanto el crédito internacional un papel que ha contribuido a rehabilitar y regular las economías de estos últimos países. Como se ha podido apreciar, el endeudamiento abrumba económicamente a los llamados países en desarrollo, por lo que esta situación requiere, al menos, ser aliviada. Es evidente que las soluciones a problemas tan complejos no son fáciles, ya que las demandas de América Latina chocan y chocarán contra el afán de lucro, el egoísmo y el poderío económico del imperialismo que ha impuesto al llamado Tercer Mundo relaciones económicas desiguales e injustas cuyos resultados se demuestran nítidamente.

En nuestro criterio la crisis económica y de pago de la región no puede tener solución definitiva dentro de los marcos de las actuales relaciones económicas entre los países capitalistas desarrollados y el llamado Tercer Mundo. La eliminación del injusto sistema monetario internacional existente —y en particular del FMI— sería un aspecto de extraordinaria importancia para los países subdesarrollados, pues sólo así será posible crear las condiciones que posibiliten tomar las medidas que se requieren para poder salir definitivamente de la crisis.

**TABLA No.1**  
**PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS DE LA ACTIVIDAD**  
**PRODUCTIVA DE AMÉRICA LATINA DUANTE EL PERÍODO 1977-83**

Conceptos	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983 a)
Producto interno bruto a precios de mercados(miles de millones de dólares de 1970	292	305	326	345	350	347	355
Población(millones de habitantes)	318	326	334	343	351	359	369
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1970	916	936	974	1007	997	965	911
Ingreso nacional bruto por habitante(dólares de 1970)	918	929	972	1009	985	938	883
Producto interno bruto(% crecimiento)	5,0	4,7	6,6	5,9	1,5	-1,0	-3,3
Producto interno bruto por habitante (% de crecimiento	2,4	2,2	4,0	3,4	-0,9	-3,3	-5,6
Ingreso nacional bruto por habitante	2,5	1,3	4,6	3,8	-2,4	-4,8	-5,9

TABLA No. 2  
EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO GLOBAL EN AMÉRICA  
LATINA (TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO)

PAÍSES	1981	1982	1983 a)
Argentina	-5,9	-5,4	2,0
Bolivia	-1,1	-9,1	-6,0
Brasil	-1,9	1,1	-5,0
Colombia	2,1	1,2	0,5
Costa Rica	-4,6	-9,0	-0,5
Chile	5,7	-14,3	-0,5
Ecuador	4,5	1,4	-3,5
El Salvador	-9,3	-5,2	-1,5
Guatemala	0,9	-3,5	-2,5
Haití	0,3	0,3	-0,5
Honduras	0,4	-0,6	-0,5
México	7,9	-0,5	-4,0
Nicaragua	8,7	-1,4	2,0
Panamá	4,2	5,5	0,5
Paraguay	8,5	-2,0	-1,5
Perú	3,9	0,4	-12,0
República Dominicana	4,1	1,6	4,0
Uruguay	-0,1	-8,7	-5,5
Venezuela	0,4	0,6	-2,0
TOTAL	1,5	-1,0	-3,3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales

a) Estimaciones preliminares sujetas a revisión

TABLA No. 3  
EVOLUCIÓN DE LOS AL CONSUMIDOR EN AMÉRICA LATINA  
(VARIACIONES DE DICIEMBRE A DICIEMBRE)

Países	1979	1980	1981	1982	1983
América Latina	54,1	52,8	60,1	85,6	130,4
Países de Inflación Tradicionalmente alta	61,9	61,5	71,7	102,8	153,6
Argentina	139,7	87,6	131,2	209,7	401,6
Bolivia	45,5	23,9	25,2	296,5	249,0
Brasil	76,0	86,3	100,6	101,8	175,2
Colombia	29,8	26,5	27,5	24,1	17,0
Chile	38,9	31,2	9,5	20,7	23,7
México	20,0	29,8	28,7	98,8	91,9
Perú	66,7	59,7	72,7	72,9	124,9
URUGUAY	83,1	42,8	29,4	20,5	62,7
Países de inflación Tradicionalmente Moderada	20,1	15,4	14,1	11,4	15,7
Barbados	16,8	16,1	12,3	6,9	3,5
Costa Rica	13,2	17,8	65,1	81,7	12,6
Ecuador	9,0	14,5	17,9	24,3	65,9
El Salvador	14,8	18,6	11,6	13,8	15,4
Guatemala	13,7	9,1	8,7	-2,0	0,0
Guyana	19,4	8,5	29,1	-	-
Haití	15,4	15,3	16,4	-1,7	-
Honduras	18,9	15,0	9,2	9,4	9,6
Jamaica	19,8	28,6	4,8	7,0	12,1
Nicaragua	70,3	24,8	23,2	22,2	-
Panamá	10,0	14,4	4,8	3,7	1,9
Paraguay	35,7	8,9	15,0	4,2	14,0
República Dominicana	26,2	4,2	7,4	7,1	2,8
Trinidad					
Tobago	19,5	16,6	11,6	10,8	16,7
Venezuela	20,5	19,6	10,8	7,9	6,4

- a) Los totales de América Latina y las cifras parciales de los grupos de países corresponden a las variaciones de los precios de los países, ponderadas por la población de cada año.
- b) Variación entre noviembre 1983 y noviembre 1982
- c) Variación entre octubre 1983 y octubre 1982
- d) Hasta 1980 corresponde a la variación índice de precios al consumidor de obreros; de 1981 en adelante a la variación del total nacional, que incluye a obreros y empleados.
- e) Corresponde a la variación entre julio de 1983 y julio de 1982.
- f) Hasta 1982 corresponde a la variación del índice de precios al consumidor en la ciudad de Quito, en 1983 a la del total nacional.
- g) Corresponde a la variación entre agosto de 1983 y agosto de 1982.
- h) Corresponde a la variación entre abril de 1983 y abril de 1982
- i) Corresponde a la variación entre septiembre de 1983 y septiembre de 1982.

FUENTE: FMI *Internacional Financial Statistics*, e información proporcionada por los países a la CEPAL.

**TABLA No 4**  
**BALANZA COMERCIAL DE AMÉRICA LATINA DURANTE LOS AÑOS 1981, 1982 Y 1983 (Millones de dólares USA)**

<b>Países</b>	<b>Exportc. de bienes FOB</b>			<b>Importc. De bienes FOB</b>			<b>Balanza de bienes</b>		
	<b>1981</b>	<b>1982</b>	<b>1983</b>	<b>1981</b>	<b>1982</b>	<b>1983</b>	<b>1981</b>	<b>1982</b>	<b>1983</b>
América Lat.	96811	88592	87460	98412	78852	56290	-1601	9740	31170
Bolivia	909	828	790	680	429	500	229	339	290
Ecuador	2544	2334	2300	2362	2181	1630	182	153	670
México	19938	21374	21000	24038	14489	9000	-4100	6885	12000
Perú	3249	3230	2960	3802	3787	2880	-553	-557	130
Trinidad To.	2531	2418	2180	1748	1954	1370	783	464	810
Venezuela	19963	16365	14670	12123	13166	5340	7840	3199	9330
Argentina	9142	7598	7800	8432	4873	3900	710	2725	3900
Brasil	23276	20172	22300	22091	19395	16000	185	777	6300
Colombia	3219	3230	2920	4763	5176	4390	-1544	-1946	-1470
Costa Rica	1003	871	800	1090	780	840	-87	91	-40
Chile	3837	3706	3840	6513	3643	2840	-2676	63	1000
Guatemala	1299	1200	1130	1540	1284	1140	-241	-84	-10
Rep. Dominic.	1188	768	820	1452	1257	1280	-264	-489	-460
Uruguay	1230	1256	1060	1592	1038	600	-362	218	460
Otros	3483	3242	2890	6186	5400	4630	-2703	-2158	-1740

**Fuente: CEPAL 1981, 1982, FMI; 1983: CEPAL**



TABLA No. 5  
BALANZA DE PAGOS DE AMÉRICA LATINA EN LOS AÑOS 1982 Y 1983  
(EN MILLONES DE DÓLARES)

Países	Pagos netos de servicios		Pagos netos utilidades e intereses		Balanza en cuenta corriente		Movimiento neto de capitales		Balanza global	
	1982	1983	1982	1983	1982	1983	1982	1983	1982	1983
América latina	9645	6360	36810	33950	-36396	-8460	16569	4470	-19827	-3990
Bolivia	122	120	415	380	-590	-190	153	-250	32	-440
Ecuador	450	500	773	760	3700	-590	742	490	-328	-100
México	-316	-2500	10429	10900	-1340	3700	237	-1700	-2885	2000
Perú	213	270	1053	1200	5060	-1340	1753	1370	-70	30
Venezuela	4701	2880	1312	1100	-1900	5060	-4752	-5500	-8166	-440
Argentina	478	1000	4755	4800	-2477	-1900	1807	1900	-670	0
Brasil	3589	3860	13494	10200	-16314	-7660	11121	6280	-5193	-1380
Colombia	-11	-60	580	590	-2291	-1780	1647	-170	-644	-1950
Costa Rica	-20	-20	345	430	-206	-400	331	300	125	-100
Chile	555	510	1921	1620	-2372	-1090	1027	440	-1345	-650
Nicaragua	23	80	154	170	-393	-530	270	510	-123	-20
Rep. Dominicana	-97	-160	254	290	-457	-390	311	340	-146	-50
Uruguay	266	-230	197	320	-235	-90	-182	40	-417	-50
Otros	-308	-350	1128	1190	-2101	-1260	2104	420	3	-840

a) Excluyen pagos netos de utilidades e intereses.

b) Incluye transferencia unilaterales privadas netas.

c) Incluye capital a largo y corto plazo, transferencias unilaterales oficiales y errores y omisiones

d) Corresponde a la variación de las reservas internacionales (con signo contrario) más los asientos de contrapartida

Fuente: 1982: FMI; 1983: CEPAL

TABLA No. 6

BALANZA DE PAGOS DE AMÉRICA LATINA DE 1975 A 1983  
(Millones de US dólares)

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	Balance General
Balance de Bienes	-5 980	-1 883	-90	-3 177	206	-1 193	-1 601	9 740	31 170	27 192
Pagos Netos de Servicios	2 622	2 666	3 484	4793	6 204	8 870	11 380	9 645	6 360	56 024
Pagos Netos de Utilidades e Intereses	5 816	7 162	8 432	10 571	14257	18 128	29 068	36 810	33 950	164 194
Balance en Cuenta Corriente	-13879	-11 124	-11 480	-17 908	-19348	-27 365	-40 370	-36396	-8 460	-186 330
Movimiento Neto de Capitales	16 381	16 245	14 568	23 468	23 540	28 303	38 038	16 569	4 470	181 582
Balance General	2 502	5 121	3 088	5 560	4 192	938	-2 332	-19 827	-3990	-4 748

Fuentes: Los datos correspondientes al período 1975-80 fueron tomados de BID: Progreso Económico y social en América latina. El sector externo, 1982. Los correspondientes a 1981-83 proceden de CEPAL: Balance preliminar de la economía de América Latina en 1983.

TABLA. No. 7

DEUDA EXTERNA TOTAL DE AMÉRICA LATINA DURANTE LOS AÑOS 1977 A 1983  
EN MILLONES DE DÓLARES (SALDOS A FINES DE AÑO)

PAÍSES	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Bolivia	105 650	132 992	166 420	205 153	258 756	289 843	333 800
Ecuador	1 633	2 052	2 585	2 439	2 450	2373	2 700
México	2 153	3 271	3 865	5 255	5 756	5 788	6 200
Perú	26 583	29 783	37 450	50 134	72 007	81 350	90 000
Venezuela	6 260	6 802	7 187	7 910	8 227	9 503	11 600
Argentina	10 812	16 383	23 071	26 509	28 377	29 934	32 800
Brasil	8 210	11 198	17 643	24 409	35 671	38 907	43 600
Colombia	32 758	43 329	49 689	57 572	65 000	75 000	96 200
Costa Rica	3 892	4 444	5 931	7 260	8 160	9 506	10 300
Chile	1 030	1 290	1 742	2 223	2 345	2 603	3 050
	4 899	5 703	7 291	9 513	15 542	17 153	17 600
Nicaragua	1 300	1 425	1 361	1 687	2 163	2 789	3 400
Panamá	1 501	1 871	2 063	2 248	2 333	2 733	3 100
Uruguay	973	822	1 032	1 327	3 129	4 255	4 250
Otros	3 646	4 619	5 510	6 667	7596	7 949	9 000

Fuente: CEPAL sobre la base de cifras oficiales y de publicaciones de organismos financieros internacionales.

a) Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

b) Corresponde solo a la deuda pública.

c) Datos recientes suministrados por algunas instituciones gubernamentales de esos países.

TABLA No. 7